

Capítulo publicado en Borthagaray, J. M., Igarzábal de Nistal, M. A. y Wainstein-Krasuk, O. (comp.), *Hacia la gestión de un hábitat sostenible*, Ed. Nobuko - Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires (FADU-UBA) - Centro de Información Metropolitana - Instituto Superior de Urbanismo, Territorio y el Ambiente - Centro de Estudios del Hábitat y la Vivienda (CEHyV), Buenos Aires, mayo 2005, páginas 71-93.

Núcleos Urbanos Segregados. Proceso de exclusión – extinción social y prácticas institucionales

Autores: Alberto L. Bialakowsky¹, Mónica Zagami², Roxana Crudi, Cristina Reynals, María I. Costa³ y equipo⁴.

1. Notas iniciales

Hace calor, el sol brilla en el cielo y camino con un niño de 8 años por adentro del Barrio. Él es mi guía, cada vez que giramos nos internamos más por entre pasadizos y vueltas que por momento recuerdan a un laberinto... Los edificios son tan altos (Nudos) que impiden el paso del sol del mediodía. A pesar del calor, cuando eso ocurre, el sol se extraña. La sensación es de opresión. Parece que estas rodeado de cemento dentro del cemento. Trato de pensar desde la cabecita de mi acompañante que camina a mi lado sonriente (es más tranquilizador). Imagino que lo que él siente es contención. Salimos a un pasillo y chocamos con un muro, tiene un agujero que antes fue una puerta: -“A esta tira voy yo, el Nudo I esta a la vuelta, atrás de ese edificio”-. Nos damos un beso y lo veo desaparecer en el agujero...me siento parada en el medio del desierto y no puedo explicarme como esa criatura pudo transmitirme tanta seguridad. Comienzo a bordear la tira, no pude pasar por los pasadizos que la surcan por debajo, me encuentro con el Nudo que se alza entre veredas rotas y pasto crecido y el sol que me pega en la cara se siente como una bendición, se que la calle no esta lejos pero desde adentro no se ve, solo se escucha... Llego a la puerta, el olor a humedad es terrible, hay dos chicos sentados y les pregunto si es el nudo al que voy ... –“¿Y la torre B?”- “ Uhh...” me dicen mientras se ríen - “Primero tiene que subir por esa escalera, después doblar a la izquierda y dar la vuelta por la pasarela... para llegar a la escalera de la Torre B y después subir al piso ...” La sensación es que quiero estar a kilómetros de este lugar, pero quiero verlo... lo escuché tantas veces ... Entro, el calor

¹ Magister en Ciencias Sociales. Director del Proyecto de investigación UBACyT S015: “Exclusión-Extinción Social y Procesos de Trabajo Institucionales. Dispositivos de Intervención Transdisciplinarios”, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. E-mail: albiala@mail.fsoc.uba.ar

² Médica. Directora del Centro Materno Infantil N° 1, Barrio Ejército de los Andes. Co-productora del Proyecto de Investigación UBACyT S015. E-mail: mozagami@gmail.com

³ Socióloga, Politóloga y Socióloga, respectivamente. Integrantes del Proyecto de investigación UBACyT S015.

⁴ Agradecemos muy especialmente la colaboración de Ana Laura López (cursante del Taller: “Exclusión social, nuevos padecimientos y procesos sociales de trabajo”, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA) en el desarrollo del punto 3 y de Nora M. Haimovici (Integrante del Proyecto de investigación UBACyT S015).

desaparece y el olor lo ocupa todo, subo la primera escalera, doy la vuelta para atravesar la pasarela y encuentro a una familia, vuelvo a preguntar ... estoy en camino. En la pasarela se respira aire, no humedad, doblo, desaparece la luz y entro a la Torre B. La escalera esta suspendida, entre los escalones que son de cemento se ve el vacío, en muchos tramos solo queda el armazón y hay que saltar entre los que quedan que se mueven ... se escucha un ruido de caída de agua ... trato de concentrarme en ese sonido y continuo, las puertas están cerradas y valladas con rejas, la escalera gira en un juego de luces y sombras. Encontrar la luz después de cada tramo es maravilloso, se ve el cielo... Doy una vuelta y desaparece. En los últimos pisos no hay luz ... no puedo seguir, tengo taquicardia y estoy mareada. Siento pasos y un muchacho de 16 años con su torso desnudo y tatuado aparece en los últimos escalones que llego a ver. Lo primero que pienso es que debo hablarle, presentarme, convertirme y convertirlo en ser humano mediante la palabra. Es el hermano de la persona que busco, me dice que lo acompañe ... subimos a oscuras los dos pisos que quedan, me abre la puerta del departamento y entro... (Relato de campo, Barrio Ejército de los Andes, Marzo 2004).

La construcción social de un Núcleo Urbano Segregado⁵ es un producto dentro de un proceso social de desplazamiento, es un espacio donde se alojan los desalojados y la sociedad construye una delimitación segregada. Rememora las construcciones de los guetos europeos en la medida que la demarcación señala una frontera social y el hábitat está destinado a una población segregada, el espacio se convierte en un estigma y sus habitantes en portadores del estigma que lleva su nombre, el cual se torna impronunciado para circular por el entorno urbano circundante; lejos de constituirse materialmente en periferia se encuentran en medio de las ciudades expandidas, se sitúan en las representaciones sociales en un afuera imaginario, aún cuando el espacio de base resulte sin discontinuidad en la gran urbe. El modelo de Núcleo Urbano Segregado puede representarse, aunque no de manera excluyente, con los complejos habitacionales diseñados en forma de monoblocks destinados a la radicación de población empobrecida, trabajadores migrantes, habitantes de villas de emergencia y pobladores desplazados. En el transcurso del proceso histórico social se construye una dinámica de segregación que re-victimiza a sus pobladores.

2. Núcleos Urbanos Segregados: Escisión y escotoma

*“Una araña ejecuta operaciones que semejan a las manipulaciones del tejedor, y la construcción de los panales de las abejas podría avergonzar, por su perfección, a más de un maestro de obras. Pero, hay algo en que el peor maestro de obras aventaja, desde luego, a la mejor abeja, y es el hecho de que, antes de ejecutar la construcción, la proyecta en su cerebro. Al final del proceso de trabajo, brota un resultado que antes de comenzar el proceso existía ya **en la mente del obrero**; es decir, un resultado que tenía ya existencia **ideal**.”* (Marx, 1973: 130-131). Más allá de esta comparación – antropocéntrica desde una mirada más actual- este pasaje puede resultar clave para

⁵ Por Núcleos Urbanos Segregados (NUS) entendemos aquellas unidades o complejos habitacionales que por determinaciones históricas y sociales quedan asociadas y segregadas de las macrounidades urbanas, padeciendo aislamiento social, deterioro urbanístico extremo, estigma y condiciones de vida, que los definen en la marginalidad ecosocial, en procesos de "guetificación" y cuyas características de hábitat las recortan del entorno urbano. Bialakowsky, A. et al (2001) – “Fuerte Apache, de la salud de la violencia o de la violencia de la salud” en *Salud Problema y Debate*, Año XI, Nro. 23, Buenos Aires.

comprender la dialéctica que se establece entre la obra y el proyecto, entre la teoría y la praxis.

Cuando recorremos los espacios guetificados contemporáneos y los de ayer, la misma pregunta nos asalta. Su diseño será o no parte de la obra de un procedimiento social, de un colectivo intelectual, claro está que la construcción guetificada, dimensión relevante del Núcleo Urbano Segregado, emerge como producto de una historia contextual, de luchas por la sobrevivencia en conflicto, espacio físico y social donde la sociedad teje sus diferencias, desigualdades y montajes (Bourdieu, 1999). La construcción no es más que una parte de otros eslabones culturales, sociales, subjetivos que componen el conjunto. La hipótesis que comenzamos a esbozar es que encontramos un procedimiento mediador que establece un orden, ese orden que logra separar erradicar, suplantarlo, corregir al discurso y a los cuerpos de los hombres (Foucault, 2000).

Los guetos europeos se tornaron fábricas de separación, acumulación, muerte y deportación, los actuales campos de refugiados también configuran espacios guetificados (Bauman, 2002), imaginar la pre-existencia de un proyecto y un procedimiento reticular, una racionalidad moderna, que los diseña, conlleva un esfuerzo teórico que debemos a Zygmunt Bauman, nos queda a nosotros expandirlo.

La interpelación por nuestra parte entonces es doble. La radicación popular revela un conflicto prolongado históricamente por la posesión, el asentamiento frente a la propiedad y la valorización inmobiliaria; a su vez, los espacios de diseño urbano pueden representar, como hemos descubierto un modelo de racionalidad escotomizada. La obra urbana gubernamental, posee, como casi no puede ser de otro modo hasta ahora, una visión particular, podríamos decir que la obra proyectada contiene en sí una proyección de la *gente*, no es necesaria una explicitación formal, el proyecto proyecta siempre un poblador. Los urbanistas, arquitectos, ingenieros, constructores no pueden escapar en su diseño a la planificación reticular de los espacios, la circulación, el encuentro, el aislamiento, lo público y lo privado de los espacios, en consecuencia cabe preguntarse qué sujeto imaginan y cuál es el método que permite completar esta representación. Así las gentes son muchas en el imaginario y en la materialidad social, así las categorías transitan entre modelos de normalidad y anormalidad. La demarcación es la tarea directa o indirecta de la planificación, a partir de la decisión política se establece una decisión inescindible biopolítica de gobierno sobre las poblaciones. El tránsito del decreto gubernamental al tablero, del tablero al barrio, el sujeto queda sujetado en la visión de ese otro que lo prefigura-configura, sin encuentro discursivo para concluir diseñando a su imagen ese otro silenciado. Ese otro, el de la villa miseria será erradicado, transportado, acampado, alojado en alto, en lo bajo, en nudos y en tiras. El planificador, hacedor, tiene un ideal, pero este ideal padece de inicio de un escotoma que escotomiza al sujeto, a su cultura, a su historia, a su colectivo material. Las disciplinas imaginan virtualmente fragmentos escindidos de la realidad, el pensamiento social que las circunda sustituye al sujeto por estereotipos pertenecientes a paradigmas vigentes.

En las palabras del arquitecto Pablo Sztulwark *“Hasta la década del 70, cuando yo estudiaba, pensaba que el mundo era distinto de como es ahora. Pensaba que había una arquitectura que tenía que ver con el compromiso social y otra arquitectura que no tenía que ver con el compromiso social. En esa misma lógica, me di cuenta, estaba la trampa. Por supuesto, alguien dice una arquitectura con compromiso social y nuestra*

mente dialéctica-marxista-freudiana va pensar una arquitectura con compromiso social es la arquitectura para los pobres. Por lo tanto yo pensaba que había una arquitectura para los ricos y una arquitectura para los pobres. En ese enunciado estaba la trampa. Porque si hay una arquitectura para los pobres, ya hay un pobre desde la arquitectura. Y lo que se hizo con la arquitectura del compromiso social fue construir ghettos para pobres. Es decir, se cristalizaron ideas que eran para los pobres y que por lo tanto los congelaban como pobres. La arquitectura en la década del 70, en esa propia trampa que se hizo a sí misma, construyó ghettos. Construyó Fuerte Apache. Construyó todos los barrios de viviendas que están totalmente separados de la ciudad. Hicimos para los pobres algo que no tenía que ver con la ciudad.” (2004: 73).

Esto parece verificarse globalmente más allá de un fenómeno arquitectónico local, para el caso francés Pierre Bourdieu señalaba en forma casi homóloga: *“Las luchas por el espacio también pueden asumir formas más **colectivas** ya se trate de las que se desarrollan en el plano nacional en torno de las políticas habitacionales o de las que se sitúan en el nivel local, con respecto a la reconstrucción y asignación de viviendas sociales o decisiones de equipamientos públicos. ... (en estos casos) ... se elaboró en la política habitacional que, en especial a través del régimen tributario y las ayudas a la construcción, llevó a cabo una verdadera **construcción política del espacio**: en la medida en que favoreció la **construcción de grupos homogéneos con fundamento espacial**, esta política es en gran parte responsable de lo que puede observarse directamente en los grandes bloques habitacionales degradados o las grandes urbanizaciones abandonadas por el Estado.” (1999: 124)*

Volviendo en nuestro análisis de experiencias locales, una vez construidos y ocupados los barrios, la acción gubernamental distribuye adicionalmente las instituciones públicas que *asistirán* a la vida social. Las instituciones que representan materialmente lo público como la escuela o el dispensario configuran a su vez ideales equivalentes de normalidad y anormalidad, de sujetos y colectivos, operan probablemente con el patrones hegemónicos que imponen los paradigmas científico-tecnológicos, las políticas sociales vigentes, y los propios estereotipos. El *desencuentro* con estos ideales o prejuicios en la prácticas institucionales en el núcleo urbano segregado resultan parte del *método*. Los ideales se entrecruzan con un conflicto entre saberes y realidades. El gran desalojo de los 90 los sorprende más que nunca, si el mundo idealizado de los saberes de la asistencia en los centros de salud, educación, policía, iglesia, delegación municipal, se encontraban acordes con el sistema capitalista tendiente al modelo keynesiano de postguerra se encuentran con un contexto turbulento incontenible. La implosión contextual se conforma en una dimensión ineludible.

El núcleo urbano segregado es una construcción en conflicto permanente y sus rasgos principales podrían definirse en profundidad como una función del sistema social en tratar la modulación de los *despojados*, para alojarnos en un trazado territorial. Sobre este espacio se reúnen dos estrategias: la *disciplinaria* y la *regulación*, cuando se operan conjuntamente el resultado es mortífero. *“Tenemos, por lo tanto, dos series –dirá M. Foucault- la serie cuerpo-mecanismos regularizadores (aseguradores)-Estado. Un conjunto orgánico institucional: la **organodisciplina** de la institución, por decirlo así, y, por otro lado, un conjunto biológico y estatal: la biorregulación por el Estado... Por otra parte, estos dos conjuntos de mecanismos, uno disciplinario y el otro regularizador, no son del mismo nivel. Lo cual les permite, precisamente, no excluirse y poder articularse uno sobre el otro. Inclusive, podemos decir que, en la mayoría de los*

casos, los mecanismos disciplinarios de poder y los mecanismos regularizadores de poder, los primeros sobre el cuerpo y los segundos sobre la población, están articulados unos sobre otros. Uno o dos ejemplos: tomen, si quieren, el problema ciudad o, más precisamente, la disposición espacial, premeditada, concertada que constituye la ciudad modelo, la ciudad artificial, la ciudad de realidad utópica, tal como la soñaron sino la construyeron efectivamente en el siglo XIX. Consideren algo como la ciudad obrera. ¿Qué es la ciudad obrera tal como existe en el siglo XIX? Se ve con mucha claridad cómo articula en la perpendicular, en cierto modo, unos mecanismos disciplinarios de control del cuerpo, de los cuerpos, mediante su diagramación, mediante el recorte mismo de la ciudad, mediante la localización de las familias (cada una en su casa) y los individuos (cada uno en su habitación). Recorte, puesta en visibilidad de los individuos, normalización de las conductas, especie de control policial espontáneo que se ejerce así por la misma disposición espacial de la ciudad obrera...” (Foucault, 2000: 226-227).

Para poder desarrollar el análisis propuesto, conteniendo estas descripciones conceptuales, es necesario construir una doble secuencia por un lado la raíces históricas particulares y por el otro el fondo más general acerca de la biopolítica del Estado moderno. En ambas lo bio y lo discursivo se ensamblan para construir la unidad y la demarcación en las gentes. Así Foucault descubre, literalmente, el paroxismo de esta construcción en el Estado nazi y consecuentemente se interroga sobre este trasfondo de los Estados capitalistas modernos, pues las modulaciones son directas e indirectas: *“Desde luego –dirá el autor-, cuando hablo de dar muerte no me refiero simplemente al asesinato directo, sino también a todo lo que puede ser asesinato indirecto: el hecho de exponer a la muerte, multiplicar el riesgo de muerte de algunos o, sencillamente, la muerte política, la expulsión, el rechazo etcétera”* (Foucault, 2000: 231). Esta determinación resulta al mismo tiempo una demarcación: *“El racismo va a desarrollarse, en primer lugar, con la colonización, es decir, con el genocidio colonizador. Cuando haya que matar gente, matar poblaciones, matar civilizaciones, ¿cómo será posible hacerlo en caso de funcionar en la modalidad del biopoder? A través de los temas del evolucionismo, gracias al racismo.”* (Foucault, 2000: 232).

En lo histórico de los casos aquí analizados resulta ineludible esta yuxtaposición mortificante, no es simplemente por discriminación del otro sino por la propia constitución sistémica del desalojo. Ahora bien, ¿es posible aun cuando la realidad de los despojados territorializados no abarque a la totalidad social?, formular hipótesis generales, por ahora no, pero podríamos por nuestra parte afirmar, que lo erradicado-radicado de lo social y lo subjetivo, del núcleo urbano segregado, resulta el “agujero negro” de succión de las prácticas institucionales estocotimizadas, y en este escotoma social e institucional resultan por un lado impotentes para impedir el destino de “no zafar” y por el otro en constituirse en reproductores de la segregación en su encadenamiento taylorizado.

3. Instituciones y Núcleos Urbanos Segregados en proceso de guetificación

En la argentina de los últimos 30 años todos los grupos sociales han sufrido importantes transformaciones como consecuencia de los cambios económicos, sociales y políticos acontecidos. La impronta neoliberal implicó una mutación profunda e incierta acerca de lo que se había venido pensando en términos de un lenguaje sobre lo social. “El

welfarismo estaba animado en líneas generales por un deseo ferviente de estimular el crecimiento nacional y el bienestar general a través de la promoción de la ciudadanía social, la responsabilidad social y la socialización de los riesgos (Rose/Miller, 1992: 192). El neoliberalismo vendrá a romper con el welfarismo en varios niveles: el nivel de las moralidades implicadas, de las explicaciones utilizadas y de los vocabularios vigentes (Rose/Miller, 1992: 198)” (de Marinis Cúneo, 1999: 92).

En este contexto, particularmente, los cambios operados en la clase-que-vive-del-trabajo (Antunes, 2003) han alterado las condiciones de vida de la población y de su reproducción, aumentado la brecha de las desigualdades. Más específicamente nos referimos al pasaje de una sociedad basada en mecanismos de inclusión y cohesión social sustentados en tres ejes: el empleo asalariado estable, regulado y remunerado, con capacidad de ahorro; los sistemas de protección social entendidos como una extensión de la relación salarial (salario indirecto) y la familia como una institución que vehiculizaba el acceso a bienes y servicios que provienen tanto por la remuneración de un empleo como por las prestaciones sociales (Laparra et al, 1995) a la sociedad *exclusógena* (Laparra et al, 1995) de los años 90 la cual evidencia profundos cambios relacionados con el mercado de trabajo, cambios de tipo tecnológico, en las formas de contratación, donde la gestión de los riesgos recae sobre el propio trabajador, cambios en los valores culturales y en las pautas de comportamiento que transforman los modelos de familia.

Desde esta perspectiva lo mismo ha sucedido con la producción social del hábitat. El avance del proceso de exclusión social se ha transferido al espacio urbano, fracturándolo. Esta reconfiguración del espacio se caracteriza, por un lado, por una creciente construcción de barrios cerrados, amurallados (countries) y por el otro, por la consolidación de procesos de guetificación de barrios precarizados (villas, monoblocks).

Nos interesa detenernos en este último aspecto y en el rol que desempeñan las instituciones públicas en el desarrollo del proceso de guetificación de barrios precarizados, partiendo de la hipótesis que entiende, por una parte, a las instituciones públicas como mediadoras entre los procesos macro y micro sociales y por la otra, que las instituciones públicas se revelan impotentes para enfrentar el proceso de exclusión-extinción social. En este sentido, para llevar adelante el presente análisis tomaremos como casos de análisis dos Núcleos Urbanos Segregados: el Barrio Ejército de los Andes, popularmente denominado “Fuerte Apache” (Ciudadela Norte, Provincia de Buenos Aires) y la Villa 21/24 (Barracas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

Una primera aproximación al tema nos conduce a precisar que la producción social del hábitat no puede ser asimilado al de vivienda, siendo mejor el primero para el estudio de los Núcleos Urbanos Segregados. *“La vivienda es sólo un componente del hábitat. Desde un punto de vista urbano no puede pensarse a la vivienda sin el conjunto de servicios e infraestructura que permiten poner en funcionamiento (luz, gas, energía, transporte, pavimento, comercios, etc.), pero fundamentalmente, sin el espacio que ocupa en la ciudad. Efectivamente el espacio urbano no es sólo terreno, en tanto soporte físico de la vivienda. También tiene un significado social, en el sentido de que el lugar en el que se vive implica un conjunto de relaciones sociales y no otros. Y, finalmente, el hábitat posee un significado cultural, ya que es tan importante el tipo de vivienda como el barrio y la ciudad en la construcción de la identidad urbana”* (Merklen, 1997:25). La complejidad de este concepto nos permite identificar al menos

tres dimensiones que resultan importantes analizar en relación a los denominados Núcleos Urbanos Segregados: 1. La planificación de la vivienda; 2. La sociabilidad en el barrio / villa y el rol que desempeñan las instituciones públicas en ese contexto y 3. La relación de estos NUS con el exterior.

La planificación de la vivienda depende de las disposiciones económicas (socialmente constituidas) de los agentes y el estado de la oferta de las viviendas, así como también de las condiciones sociales y económicas de la política de vivienda. Como se dijera en el apartado anterior, la planificación, además, refiere a la relación entre la idea y la obra. Y en esta idea subyace una visión, una forma de concebir a sus habitantes y sus estilos de vida. En el caso del barrio denominado Fuerte Apache, *“el diseño arquitectónico fue pensado en función de dos atributos fundamentales: el bajo precio y razones de carácter social, definido como sigue: ‘El ex habitante de villas de emergencia conserva aún pautas rurales con poca adaptación a la vida urbana, es decir, con escaso nivel de adaptación e integración social tanto a escala grupal como vecinal’* (Summa I, 1972). Estas consideraciones forman parte de una concepción estereotipada, acerca de que los habitantes de villas miserias migraban directamente desde áreas rurales. A su vez esta visión dependía del contexto social, político e ideológico de la época, lo cual redundaba en políticas o planes de vivienda diferenciados. En este sentido, a diferencia del Plan de erradicación que operó en el caso del Barrio Ejército de los Andes y que tuvo su origen en pleno gobierno de facto, la Villa 21/24 de Barracas atravesó por un proceso de radicación: *“En términos generales la radicación pretende garantizar la permanencia de la población de villas en los terrenos ocupados, reconociendo la producción del hábitat preexistente. Retomando a N. Clichevsky, la radicación se asocia al objetivo de regular dos ‘transgresiones’ de diferente orden: consolidar la urbanización del hábitat, regulando el proceso de urbanización; y asegurar la regularización del dominio, garantizando el acceso a la propiedad de la tierra (Clichevsky, 1997:229)”* (Martínez, 2004-05:26).

El devenir de estos dos procesos, en convergencia con las transformaciones socioeconómicas anteriormente descritas, redundaron en la producción social de un hábitat segregado. En el primer caso (el barrio) como resultado de la edificación masiva y laberíntica que sufrió un sustancial deterioro y abandono al punto que llegó a la implosión literal de dos nudos habitacionales de tres monoblocks (396 viviendas), diagnosticados con riesgo de derrumbe.

“Si antes de que estuviera el Fuerte Apache, digamos que donde yo vivía, acá está Beiró y Gral. Paz y después hay una plazoleta, El Paseo de los Granaderos y yo vivía acá. Fuerte Apache está acá en el medio. Entonces yo cruzaba así por el medio y había un campito con una villa, pero las villas de hace 30 años todo el mundo las cruzaba y había pasto alrededor. Entonces cruzaba toda la villa e iba a la escuela del otro lado. Cuando se hizo el Fuerte Apache, Barrio Ejército de los Andes, eh h h h h, cruzábamos el barrio, tranquilamente y la mitad de mis compañeras de la escuela, que era una escuela privada, sólo tenía primario, la mayoría de las chicas de escuela privada vivían adentro del barrio y después cuando fue trascendiendo el tiempo y todo... se fueron. Ya no lo cruzamos más. El código era salir para el otro lado no para acá. Así que durante muchos años ni siquiera mirábamos para aquel lado. Porque además mis padres son comerciantes y sufrieron saqueos y siempre sufren asaltos y hace 20 años que tienen en venta la casa y los negocios y no los pueden vender, no los pueden vender. Bueno y todo lo que esto significa para la gente del barrio que era José Ingenieros que era la

periferia de acá para aquel lado que era un barrio de clase media. Ahora terminó siendo un barrio de talleres o de casas que han sido vendidas a gente del barrio. Esa es la transformación de la periferia, también. Un barrio que era un barrio de casitas y que se yo.. . Y si vos lo ves además ves que las casas, la gente dice yo en esto no voy a invertir porque esto ya no vale más nada, entonces ves las casas que están despintadas. E: Deterioradas.

Claro, van sufriendo el mismo deterioro que el barrio, y en el barrio nadie invierte en una lata de pintura. Nunca se arregló el barrio excepto con los programas Trabajar y todo eso nunca hubo...” (Entrevista a una Psicóloga, Casa del Niño, Barrio Ejército de los Andes”).

En el segundo caso (la villa) si bien se realizaron múltiples tareas⁶ tendientes a desarrollar el plan de urbanización y a producir una mejor calidad de vida en sus habitantes, tampoco se logró detener el avance del proceso de guetificación. Entre las razones que pueden esgrimirse, puede mencionarse: a. los tiempos que lleva la implementación del programa de radicación, lentos y extensos; b. la constante llegada de nuevos sectores pobres a la villa como consecuencia del creciente proceso de exclusión socio-laboral⁷ y c. el avance de distintos tipos de violencias que imposibilitan la circulación por su interior, entre las que podemos señalar: adicciones, suicidios, robos, crímenes, amenazas de muerte. En palabras de un vecino de la Villa 21/24:

“V: Y la droga fundió todo. Acá la droga fundió todo. No te puedo decir otra cosa.

E: No es algo que existió siempre?

V: Nooo. Este país se vino a fundir desde... Yo me di cuenta que el país se vino a fundir desde el 87. Antes había droga, pero nadie sabía eso. Acá en el barrio era una gran ignorancia para nosotros eso y los pibes que conocíamos y que andaban en eso los teníamos descartados. Ese era el patito feo pa nosotros. Nosotros decíamos que no nos teníamos que juntar con esa gente, que esa gente anda mal. A ese nosotros le descartábamos directamente. Y en el 86 ya vino a salir más a flote, diría yo... Que es la marca de la juventud hasta ahora. Antes no había robo, vos podías dormir con la puerta abierta acá adentro de la villa que nadie te tocaba nada. Se cuidaba la gente, entre vecinos, pero ahora no. Ahora, no, tenés que dormir con un ojo y con el otro mirando.

(...)

V: Los robos viene a causa de la droga porque el chico que anda en eso amanece con eso, se duerme con eso y no tiene ganas de laburar y cuando le falta que tiene que hacer, robar. Hasta su propio hermano, a su mamá le roban porque el vicio... Yo tengo

⁶ En el marco del Plan de Radicación de Villas, los habitantes de la Villa 21/24, impulsaron la sanción de la ordenanza de zonificación para permitir la urbanización de las villas, la creación de la Escuela Infantil (en el sector Tierra Amarilla), pavimentación de nueve cuadras, construcción de módulos básicos de relocalización para deshabitar la traza de la Avda. Osvaldo Cruz, construcción de la sede de la Asociación Mutual, tendido y conexión de 2000 metros de caños de agua potable, mantenimiento de la luz eléctrica, convenios con la Universidad de Buenos Aires y ONGs. para el diseño y planificación del loteo, equipamiento, espacios verdes, centros recreativos, etc., asesoramiento jurídico y técnico.

⁷ Según datos del Censo Nacional de Población 1991, en la Villa 21/24, vivían 10.822 personas, 10 años después, el Censo Nacional de población 2001 arroja como resultado un total de 16.072 habitantes (Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, GCBA). En el caso del Barrio Ejército de los Andes, los datos censales correspondientes al relevamiento de 2001, señalan la presencia de 17.777 personas y 4657 hogares. No obstante esto, resulta importante aclarar que en nuestros trabajos de campo recogemos la impresión de profesionales y vecinos que manifiestan su desacuerdo con las cifras oficiales y consideran que el total de habitantes oscila entre los 30 y 35 mil habitantes.

el vicio de fumar cigarrillo y cuando no tengo hasta a mi señora le robo unos 10 centavitos cuando me falta para... porque es un vicio, entonces, yo pienso esa cosa va por ahí. Por culpa de la droga hay mucho robo, excesivamente. Unas veces te da vergüenza ajena de ver un pibe de 14, 15 tirado en el pasillo, drogado, ahí durmiendo en el piso, entendés, así es la juventud de acá. Porque nosotros allá en el fondo íbamos a jugar al fútbol tranquilamente, y por plata, hacíamos campeonatos, choriseada, todo junto. Aparte que un montón son conocidos. Ahora vas caminando por un pasillo y te aprieta cualquiera. Te encañona y que te saca, 10 pesos, 5 pesos”.

Lo que se verifica en estos dos largos procesos es por una parte la modulación política y social de las poblaciones excedentes, en tanto que las primeras expulsiones llevan a los asentamientos y luego a la diversificación precarizada en la distribución del espacio urbano. Erradicación adquiere el significado de traslado forzoso aún cuando en algunos casos se mejorara su condición de hábitat inicial, radicación traduce en cambio un proceso de resistencia. Para ambos poblamientos, se produce igualmente la misma limitación de absorción integradora como clase asalariada en la mutación de lo social en los 90.

Ahora bien, estos procesos y sus resultados están atravesados por dinámicas y prácticas sociales entre las cuales podemos distinguir: las intervenciones de las instituciones públicas y la intervención del Estado a través de la implementación de políticas sistémicas, dispositivos y tecnologías reguladoras. Desde esta perspectiva, entendemos que las intervenciones militares durante la última dictadura militar así como los actuales dispositivos de seguridad instalados han contribuido a la producción social del hábitat segregado.

Con respecto a la producción de lo social por parte de las instituciones gubernamentales, observamos que las mismas intervienen a través de un proceso de trabajo que comprende un proceso de trabajo intra-institucional, un proceso de trabajo Inter.-institucional y una práctica específica de formación modeladora según la institución que se trate. Estos mecanismos, al colocarse en juego, adquieren una dinámica propia que les impide enfrentar el proceso de exclusión social de estas fracciones poblacionales. Cada uno de estos mecanismos y elementos que forman parte del proceso de trabajo institucional poseen atributos que contribuyen a la construcción de una lógica reproductora, particularmente la dinámica *intrainstitucional* opera a través de la especialización y la rutinización de las tareas. Asimismo, la dinámica *interinstitucional* opera a través de la división extrema del trabajo generando vacío entre las instituciones las cuales producen intervenciones fragmentarias, parcializadas, que impiden comprender la complejidad de los padecimientos y las necesidades subjetivas y sociales (Bialakowsky et al, 2003).

La escuela, el centro de salud, la comisaría, la casa del niño, la mutual y el barrio conforman un entramado discursivo acerca de la sociabilidad en estos espacios y acerca de las relaciones que se entretajan entre familia-institución-contexto en estas claves se encuentran los límites de la práctica institucional al no poder incidir en las cadenas causales de la exclusión ni en sus representaciones.

En segundo lugar, con respecto a la intervención masiva del poder estatal, podemos señalar dos momentos clave en el devenir histórico, de acuerdo a lo ya señalado en los

casos antedichos: la última dictadura militar y la instalación de los actuales dispositivos de seguridad.

En el caso del barrio, la dictadura militar intervino cercándolo con tanquetas, sus habitantes fueron desposeídos de sus documentos y a cambio se les dio un papel para entrar y salir. El barrio, que inicialmente llevaba el nombre del Padre Mujica en reconocimiento a su apoyo y militancia, cambió el nombre por Ejército de los Andes. Se colocaron veedores y administradores militares, fueron desarticulados los consorcios, y muchos militantes populares y comunitarios del barrio fueron secuestrados y desaparecidos.

“Acá una vez el ejército rodeó durante 3 días. Entró a las 4 de la mañana, rodeó el barrio, no dejaba entrar, ni salir a nadie y para que vos te pudieras movilizar tu casa ya tenía que haber sido requisada, tenía que tener un cartelito en la puerta como que había sido requisada y te daban un papel. Con ese papel vos podías ir a comprar... Hicieron rico a un comerciante porque era el único que estaba a mano. Rico: de tener un almacencito terminó teniendo un mercado. Porque en esos tres días todos le compraban a él. (...) Si buena gente... Tres días nos tuvieron rodeados, no sabemos cuanta gente se llevaron en ese momento, no tenemos noción porque además los parientes de los desaparecidos se niegan a hablar del asunto todavía”. (Entrevista a una vecina del Barrio “Ejército de los Andes”)

En la Villa 21/24 convergieron dos procesos, la erradicación violenta de las familias que ocupaban las tierras y la disgregación vía represión de la organización villera, las juntas y comisiones vecinales, así como también la disolución de toda actividad sindical y política.

"Y fue dura, hubo una erradicación violenta de doscientos y pico mil hermanos, de todas las villas de aquí de Capital, diezmaron prácticamente. Yo incluso acá, esto parecía Vietnam, viste, casas bombardeadas por todos lados, quedaron 400 casas, hoy hay 4500. La Villa bajo Belgrano, la 1-11-14, o sea, la villa del Bajo Flores, quedó muy poquito, la mayoría de las villas que hay, pequeñas poblaciones chiquititas, Retiro quedaron 44 familias, cultura creo... y hoy ya otra vez lo que es... No, fue terrible, terrible" (Entrevista a un vecino de la Villa 21/24).

El proceso de fragmentación social que comenzó a desarrollarse en aquellos años adquirió más complejidad por el creciente abandono, empobrecimiento y aumento de la violencia en los barrios precarizados y villas lo cual operó profundizando aún más su aislamiento y estigma. El miedo a quedar en medio de refriegas entre bandas, los secuestros, los peajes que se obligan a pagar dificultan el ingreso y circulación al punto tal que las ambulancias solo pueden ingresar acompañadas por móviles policiales. Al mismo tiempo el aislamiento se constata en que tampoco pueden acceder remises o coches de alquiler que no sean del lugar. En la observación de profesionales y vecinos del Barrio Ejército de los Andes, este proceso se ha estabilizado en la actualidad con motivo de la implantación de un plan de seguridad, que aunque asume nuevo rostro diferenciado de las ocupaciones y razzias policiales y militares históricas, implica la ocupación militarizada del barrio por parte de la Gendarmería Nacional a partir de noviembre de 2003⁸.

⁸ Este dispositivo de seguridad, se establece en el marco del programa antisequestrados promovido por el nivel nacional. Inicialmente instalado en el Barrio Ejército de los Andes, Villa La Cava y Carlos Gardel,

La presencia permanente de fuerzas de seguridad nacional de frontera en los límites del barrio parecería delimitar un nuevo tipo de frontera donde dentro y fuera definitivamente ya no son lo mismo. El muro físico y simbólico generado por la Gendarmería se corresponde a un tipo de tecnología de gobierno orientada a concentrar el ejercicio del control y la administración diferencial en aquellos focos o enclaves percibidos como peligrosos (y aportando en este acto a la construcción social del otro amenazante). Los efectos de estas intervenciones, en complementariedad con los discursos mediáticos sobre la seguridad calan en lo más hondo de la construcción de subjetividad como parte del continuum de exclusión-extinción social que atraviesan los núcleos urbanos segregados.

En este contexto de hábitat degradado y precarizado, la aplicación de políticas de control espacial sobre estos barrios demarca un tipo de sociabilidad estigmatizada por la homologación entre pobreza y delito, en otras palabras, por los procesos de focalización y criminalización de la pobreza. Los depositados allí incorporan al paisaje la militarización del espacio de vida naturalizando la imperiosa necesidad de fuerzas militares para el transcurrir de un devenir medianamente apacible. En síntesis a lo anterior, la militarización de determinadas zonas finalmente se constituye como una faceta más de la compleja e intrincada trama de la producción del hábitat segregado y vulnerado mediante las diferentes formas de estigmatización y guetificación que los atraviesan.

4. Perspectivas de análisis, a modo de notas finales

Este recorrido nos ha permitido expresar una serie de relaciones atinentes al proceso de segregación urbana, ello ha requerido múltiples consideraciones entre las que destacamos las conceptuales, las históricas y las testimoniales. En nuestras consideraciones el proceso de habitar es un proceso íntimamente ligado a las dinámicas gubernamentales y sociales en las cuales las instituciones juegan un rol relevante, la segregación no es un producto del devenir natural sino una incidencia convergente de dispositivos de poder.

Este análisis intenta revertir la conceptualización que coloca en los sujetos individuales *vulnerables* la autoresponsabilización, para pasar a la comprensión de sujetos *vulnerados* social e institucionalmente, y hacer referencia entonces a la precariedad para referirnos más precisamente a los hábitat *precarizados* de los núcleos urbanos segregados, para lo cual debe reeditarse también las concepciones y el propio pensamiento social que subyace a las categorías de análisis que se utilizan. Así podríamos afirmar con A. Catenazzi y E. Reese que: “*El desafío que tenemos frente a nosotros lo expresa con contundencia el sociólogo vasco Leonardo (1996): ‘Creo, y a expensas de hacer una afirmación un tanto reduccionista, que la valoración ética que*

la modalidad implementada es de tipo situacional-ambiental, es decir, consta de la presencia permanente de personal de gendarmería en los límites del barrio. El objetivo es controlar el ingreso y egreso de automoviles y personas reduciendo las oportunidades para la comisión de cierto tipo de ilícitos, en general centrados en robos, pequeños tráficos, hurtos, violencia interpersonal y las denominadas *incivilités* (conductas molestas o incivildades como tomar alcohol en las esquinas o provocar ruidos molestos).

se puede hacer de la vida urbana y de la calidad de una determinada ciudad, radica básicamente en responder a una sola pregunta: hasta que punto nuestras ciudades constituyen un instrumento de integración social.” (2000:19).

Este punto de partida diluye esta concepción, al menos en nuestra consideración analítica las dificultades que conllevan los paradigmas que escinden del proceso del hábitat lo social y la responsabilidad de lo *público* de las instituciones gubernamentales. De ahí que nuestros conceptos clave han sido *escotoma, erradicación, radicación e implosión*. Así hacemos referencia a las condiciones alienadas del paradigma en cuyo interior se produce una escisión que erradica al poblador como ciudadano en la plenitud de sus derechos de integración y de su subjetivación, a través de una división extrema del trabajo y las prácticas institucionales que dejan de lado en sus intervenciones la trama real de las condiciones contextuales de existencia. En estos supuestos “*Las formulaciones (...) parecen suponer que los diferentes actores sociales sufren y se benefician de la ciudad en condiciones análogas. Esto es cierto en un nivel muy general, pero si se discrimina un poco aparecen diferencias y contradicciones. En ese nivel general, la ciudad funciona con y para todos. Pero no todos se vinculan a ella de la misma forma: para unos es soporte de su acumulación económica y, aun, puede ser el objeto particular de sus negocios, para otros es el soporte de su vida. Es por eso que la ciudades un objeto público apropiado privadamente como centro de pugnas sociales. En estas luchas, históricamente determinadas, la ciudad se mueve entre la inclusión de todos y la exclusión de algunos, normalmente mediada por el mercado y, por ende, por las condiciones económicas de cada actor social.*” (Pírez, 1995: 40).

La construcción del espacio urbano es una complejidad inscripta en contradicciones sociales que la tensionan, por una parte la existencia de un continuum de inclusión-exclusión social y por el otro la gubernamentalidad que retroalimenta esta dinámica. Así las nociones de erradicación-radicación de poblaciones tienen múltiples significados que no se agotan en pensar aisladamente la relocalización o la simple expulsión de ocupantes, poseen la virtualidad de la modulación social destinada a los sectores sociales excluidos en el marco de la matriz hegemónica de la sociedad.

La población excedente se convierte en población descartable a través de un proceso de *superfluidización* de la fuerza laboral (Mészáros, 2000). La población descartada se torna un imposible de sobrevivencia y de realización social, adviene así un proceso de extinción social y material de los sectores más vulnerados, dinámica en la que participan las múltiples caras de la intervención gubernamental: la criminalización, la patologización y la guetificación. De ahí que estas poblaciones alojadas en su desalojo social conforman los nichos segregados de la ciudad y son pasibles de la intervención masiva aún en épocas de democracia, los cercos de la ocupación militarizada confirman y consolidan los límites del campo de los refugiados sociales contemporáneos. Al respecto de las políticas penales Juan Pegoraro ha insistido en los 90: “*En este contexto, la idea de control social se asocia indisolublemente con la de represión, pero también con la de producción, y mejor con la de reproducción de materialidades y subjetividades. De tal manera, el péndulo consenso-coerción estará ligado al éxito en la naturalización del orden social, o sea en transformar situaciones sociales problemáticas o conflictuales en no problemáticas, ya sea por medio de la cooptación, la desmoralización, la exclusión, el encierro y el aniquilamiento*”, y más adelante señalará también: “*Tales ‘intervenciones’ están regidas por una concepción del riesgo más que de la peligrosidad individual y abarcan dos aspectos importantes del control*

social, como son la neutralización de aquellos conflictos que pueden articularse con el rechazo al orden social, y la incapacitación-exclusión de las formas delincuenciales 'producidas' por la propia política penal. Y digo 'producidas' en el sentido de que es la contracara de la 'tolerancia' de otras conductas, en gran parte realizadas por sectores sociales con un mayor grado de inmunidad social (1995: 85 y 88).

La producción institucional, como lo hemos señalado, trata por un lado de las políticas y prácticas que intervienen, o que se abstienen de hacerlo, y toda esta acción asume una forma naturalizada donde cada espacio institucional confirma con su intervención fragmentada el conjunto espacial de la segregación. Se produce una convergencia entre el desalojo social y laboral y la agudización de los procesos de guetificación, cuanto más precarias resultan, como resultaron en los 90, las condiciones de inserción social más precarias se tornan las condiciones de hábitat, con el agravante que la acción estatal se privatiza, depositándose del riesgo en la responsabilidad individual. La materialidad de la *muralidades urbanas* se construye entonces en todos los niveles macro y micro, la lucha por la sobrevivencia impone un estilo de vida implosivo tanto hacia fuera del espacio barrial como hacia dentro en los hogares, se rompen los códigos de convivencia y la violencia implosiva se expande, luego como se comprueba adviene el autoencierro.

“Villas miseria y monoblocks que habían sido históricamente transitados por docentes y trabajadores sociales, comienzan a ser conocidos como ámbitos a los que no es posible acceder (como se dice en las escuelas ‘el guardapolvo ya no es salvoconducto’). Los domicilios particulares –también en villas miseria y zonas muy humildes-, los comercios y las escuelas han ido atrincherándose detrás de las rejas.” (Neufeld, 2001: 65).

Comprobamos que se produce un conflicto, por una parte en el reconocimiento de las cadenas causales en los actores institucionales y por otra en que no es posible avanzar eficazmente en la intervención sobre la reproducción en dicha cadena. Queda claro que pueden existir reconocimientos individuales y hasta grupales de los nexos que generan la dinámica implosiva en los procesos de guetificación urbana, pero las acciones gubernamentales no alcanzan a bloquearlas. En nuestra hipótesis ello se debe a cuestiones de contenido, por ejemplo en las políticas y prácticas focalizadas y asistencialistas, pero por sobre todo por el método autoimpuesto del reduccionismo en las operatorias que impiden u obstaculizan cualquier puente interinstitucional. El fervor por las incumbencias disciplinarias fragmenta y legitima las acciones parciales, aisladas e individuales que como afirmamos no logran detener el proceso al que en el supuesto del bien público están llamadas a acudir.

Finalmente pensamos que descubrir el *método y las prácticas* institucionales frente a la mortificación social y subjetiva es siempre un recomenzar, tanto porque el descubrimiento se vuelve tarea de develamiento acerca de todo lo subyacente al natural despliegue del saber y del hacer, pero por sobre todo porque implica para el analista encontrarse con ese otro que encarna el diseño, de manera que el descubrir realmente se torne sistemáticamente un codescubrir, un nuevo método exige un contramétodo que contenga el elemento básico del codescubrimiento, lo cual implica sin duda promover como tarea investigativa la recuperación dialógica entre sujetos hacedores.

“Una inquietud vecina a la alegría empujaba a las gentes a errar

*por las calles en ruinas. Desde lo alto de las murallas,
echaban una ojeada curiosa al campo abierto, al que no tenían acceso,
como unos pasajeros al peligroso mar que rodea su barca;
las náuseas provocadas por el hambre se asemejaban
a las que se sienten al aventurarse en alta mar.”*

...

*“Obscurum per obscurius
Ignotum per ignotius
Divisa alquímica*

*A lo oscuro, por lo más oscuro;
a lo desconocido, por lo más desconocido.”*

...

Marguerite Yourcenar, *Opus nigrum*, 1974/1995.

Bibliografía

- Antunes, Ricardo (2003), *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires.
- Arciaga, María Cecilia (2000), “Murallas y barrios cerrados. La morfología espacial del ajuste en Buenos Aires” en *Revista Nueva Sociedad* N° 166, Buenos Aires.
- Bauman, Zygmunt (2004), *La sociedad sitiada*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Bialakowsky, Alberto L., Zagami, Mónica, Ghigliazza, Susana, Schwartz, Sandra, Zaldivar, Gustavo, Lusnich, Cecilia, Rosendo, Ernestina, Costa, María Ignacia, Crudi, Roxana, Rodríguez, Claudia (2001), “Fuerte Apache, de la salud de la violencia o de la violencia de la salud” en *Revista Salud, Problema y Debate*, año XI, N° 23, Buenos Aires.
- Bialakowsky, Alberto L.; Grima, José Manuel; Rosendo, Ernestina; Costa, María Ignacia; Crudi, Roxana; Xiques, Mario y Haimovici, Nora (2003), “Procesos sociales de trabajo en instituciones públicas. Actores bifrontes” en *Encrucijadas: Revista de la Universidad de Buenos Aires*, N° 23, Septiembre.
- Bialakowsky, Alberto L.; Reynals, Cristina, Villar, Guillermo; Costa, María Ignacia; Benvenuto, Alejandra, Figueras, Federico; Rodríguez Moyano, Inés; Crudi, Roxana (2001), “Hábitat, conflicto social y nuevos padecimientos”, ponencia presentada en el Seminario Internacional: “Producción Social del Hábitat y Neoliberalismo: el capital social de la gente versus la miseria del capital”, Montevideo-Uruguay.
- Bialakowsky, Alberto L.; Reynals, Cristina, Zagami, Mónica, Crudi, Roxana; Costa, María Ignacia; Haimovici, Nora M. (2004), “Procesos sociales de exclusión-extinción. Comprender y coproducir en las prácticas institucionales en núcleos urbanos segregados”, en Mota Díaz, L. y Catani, A. (Coord.), *Desigualdad, pobreza, exclusión y vulnerabilidad en América Latina: nuevas perspectivas analíticas*. Coeditado por Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, UAEM; Centro de Estudios sobre Marginación y Pobreza del Estado de México; Universidade Federal do Rio Grande do Sul y Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Bourdieu, Pierre (1988), “Espacio social y poder simbólico” en *Cosas dichas*, Gedisa editorial, Buenos Aires.

- Bourdieu, Pierre (1999), “Efectos de lugar” en P. Bourdieu (direc.), *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Catenazzi, Andrea y Reese, Eduardo (2000), “La ciudad sigue siendo de los otros”, en *Encrucijadas UBA*, Revista de la Universidad de Buenos Aires.
- de Marinis Cúneo, Pablo (1999), “Gobierno, gubernamentalidad y los anglofoucaultianos (Un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo)”, en F. García Selgas y R. Ramos Torres (comps.), *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Foucault, Michel (2000), *Defender la sociedad. Curso en el Collage de France (1975-1976)*, Fondo de Cultura Econ
- Laparra, Miguel; Gaviría, Mario y Aguilar, Manuel (1995), “Aproximaciones a la exclusión social”, trabajo presentado en el *II Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza*, Madrid, España.
- Martínez, Clarisa (2004/2005), “Juegos de reconocimiento del derecho al espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires. El caso de la política de radicación de villas”, en *Revista Lavboratorio*, Año 6, Nro. 16, Buenos Aires.
- Marx, Karl (1973), *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Merklen, D., (1997), "Un pobre es un pobre. La sociabilidad en un barrio; entre las condiciones y las prácticas" en *Revista Sociedad* N° 11.
- Neufeld, María Rosa (2001), “Violencia y escuela. Vocaciones peligrosas”, en *Encrucijadas UBA*, Revista de la Universidad de Buenos Aires.
- Pegoraro, Juan S. (1995), “Control social penal en los 90. El rigor del mercado”, en *Encrucijadas UBA*, Revista de la Universidad de Buenos Aires.
- Pérez, Pedro (1995), “Mejoramiento de la calidad de vida. Una tarea social y pública”, en *Encrucijadas UBA*, Revista de la Universidad de Buenos Aires.
- Revista “Summa I”, vol. 49, mayo de 1972, Buenos Aires.
- Rose, Nicolás y Miller, Peter (1992), “Political power beyond the State: problematics of government”, en *British Journal of Sociology* (43), 2.
- Sztulwark, Pablo (2004), “Entrevista con Pablo Sztulwark: La arquitectura en un mundo roto”, en *UBA: Encrucijadas. Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Número 28, noviembre, Buenos Aires.